

ORACIONES Y POEMAS



Oración por la beatificación de la Buena Madre

Dios, Padre nuestro,
en tu gran bondad y misericordia,
Tú has llamado a Enriqueta a ser testigo de tu Amor
revelado en los Corazones de Jesús y de María.

En Adoración ante el Santo Sacramento,
sintió la necesidad de contemplar, vivir y anunciar
tu Amor a un mundo roto por la violencia y la división.

Junto con Pedro Coudrin,
fundó la Congregación de los Sagrados Corazones
de Jesús y de María y de la Adoración perpetua
para continuar esta misión
en todo tiempo y lugar.

A través de su intercesión concédenos la gracia de (nombrar la petición)

En tu bondad, haz que la Iglesia reconozca pronto en ella
una auténtica testigo del Evangelio.



Oración con la Buena Madre

Padre, queremos alabarte
por la gran mujer que fue Enriqueta,
por sus cualidades humanas,
la riqueza de su alma
y su gran corazón capaz de amar a todos.
Te alabamos por su fidelidad a la llamada,
por su entrega generosa,
por su renuncia heroica,
por su fortaleza ante la cruz,
su amor sin límites a la Eucaristía
y sus largas horas de adoración
ante el sagrario.

Queremos darte gracias por el mensaje de amor
que nos regalaste en la vida de la Madre Enriqueta
por su entusiasmo de llevar la Buena Nueva
de tu Evangelio a todas partes.

Para mostrar la fuerza de tu amor,
en una sociedad herida por el pecado
y oprimida por la injusticia y la violencia,
Padre suscita entre nosotros mujeres y hombres
como Enriqueta Aymer,
comprometidos radicalmente con tu Evangelio
para que podamos ser signo de tu Amor redentor
en nuestro mundo.

Recrea en nosotros su espíritu de unidad
para que como un solo cuerpo, un solo espíritu,
una sola esperanza en nuestra vocación,
seamos "uno" por los lazos de la gracia y la verdad,
de la fe y del Amor.

Amén.

ORACIONES Y POEMAS



Salmo de la Buena Madre

Te amo Señor, mi fuerza.
Tú eres mi roca y mi valuarte;
mi liberador y mi Dios,
mi fortaleza, mi roca segura.

Asediada y angustiada, grito al Señor.
Clamo al buen Dios.
Desde lo alto, sus manos me toman
y me salvan de la prisión
Me libra de enemigos mucho más fuertes que yo.

Mi vida pende de cables resistentes;
el Señor cambia mi vida
y me conduce a contemplarle en su eterna presencia.

El Señor me enseñó que vivir en el amor a la Cruz
puede y debe sostenernos.
Esta es mi alegría, porque no soy yo quien la carga,
sino que la Cruz me lleva a mi.

El Señor me revela los secretos de su Corazón.
Por eso tengo poder para proclamar
las gracias que puso en mi,
aunque me sienta pequeña e indigna de ellas.

Mi corazón tiene un solo deseo:
consumirme como un cirio,
dándote, Señor, mi vida
como un holocausto continuo.

Señor, recuerda que nos has mirado con misericordia.
Te pido para cada hermana,
paz en el alma, amor entregado
y la alegría del Espíritu Santo.

Me das fuerza en la incertidumbre;
en el silencio busco tu voluntad;
te doy gracias por darme hermanos y hermanas
para construir la comunidad
y alabar tu nombre por siempre. Amén.



Lectura del libro de nuestra historia

Hubo una mujer enviada por Dios
que tenía por nombre Henriette.
Ella no era la luz,
pero supo recibirla y hacerla brillar.
Probada como el oro en el crisol,
fue hallada digna de una misión
y Dios le confió fundar la Congregación ss.cc.
en tiempos de profundos cambios.
Bajo su cayado,
el grupo que andaba en tinieblas
vio el alborar de un nuevo día.
En el desierto se dibujaron caminos
y la aridez se transformó en manantiales.
Saltaron los cerrojos,
custodios del miedo que paraliza
y se dio paso al soplo del Espíritu
que recrea y hace nuevas todas las cosas.
Los pobres tuvieron un lugar entre nosotras
y hombre y mujer, hermano junto a hermana
se reconocieron mutuamente
llamados a vivir una misma vocación y misión.
Pasó una tarde, pasó una mañana
y vio Dios que cuanto estaba sucediendo era bueno.
Y nosotras, que también lo hemos visto,
damos testimonio de ello
con corazón agradecido a Dios,
que ha hecho maravillas a través de nuestra historia
y a Henriette, que supo alumbrar la Congregación,
y sostenerla toda su vida sin desfallecer
convencida de que era una necesidad
para el corazón de Dios.

ORACIONES Y POEMAS



Buena Madre (I)

Toda para darse;
vida entera que contempla
el Corazón sufriente
que la invade por dentro,
paseando cada parte,
revolviendo sus cajones
para sacarlo todo.
Sólo Él.
Sólo Él la habita,
sólo ante Él se vacía
y sólo de Él vuelve llena:
derroche de Dios
en su abandono
que la colma llevándola
a una vida entregada.

Buena Madre (II)

«...al servicio del cual yo deseo consumirme como este cirio»

Se va consumiendo
poco a poco,
su cuerpo camina
cediéndose lentamente,
gota a gota:
cera fundida
por el calor del Amor
que se disuelve
dando calidez al aire.

ORACIONES Y POEMAS



Buena Madre (III)

«El Buen Dios otra vez me ha abierto su Corazón. Puso en el mío un dolor y un amor inconcebibles. Quedé un poco en esa situación... que era necesario comulgar siempre, a pesar de mi pena, que siempre era Él, aunque no se hiciera sentir, que Él sostenía mi alma en su abatimiento...»

Mirada perdida
en el horizonte
encontrada
por los ojos de Dios...

...la conduce
a su Corazón:
lugar donde contemplar
y adorar,
inagotable,
fuente que se abre
dándole amor y dolor
que sostienen su alma
y toman su vida

ORACIONES Y POEMAS



Sólo por Él (Buena Madre - IV)

¿Y si llegara el día en el que
mi dirección
quedara atrás
para guiarme por tu mirada?
¿Y si se acabara la primacía
de los miedos,
de la imagen,
de los otros,
y fueras Tú el primero?
¿Y si empezara a escuchar
al mundo que me llama?

Tendría que comenzar a dar
pasos,
a acercarme,
a escucharte.
Tendría que encender
el cirio de mi vida
para darle fuego
al anhelo
y desgastarme.
¡Tendría que hacer tantas cosas
que siento que reniego!

Y, sin embargo, no te vas,
permaneces,
insistes,
accedes.
Tu Corazón sigue latiendo,
el eco permanece,
y mi vida sigue clamando
el calor
que sólo contemplarte
devuelve.

La vida llena de preguntas
ante tan pocas respuestas...
Todo por Dios,
sólo a Dios.
Ahí la plenitud,
ahí la entrega.

ORACIONES Y POEMAS



Buena Madre (V)

Toda por entero.
Toda para Ti,
porque en Ti mi corazón
se encuentra
y mi sed queda
sumergida
en el amor.

Heme aquí,
para siempre y
con otros, para otros.
Quiero desgastarme
y consumirme
por entero
ante este mundo roto
que atraviesa tu Corazón.

Une mi corazón
al Tuyo,
enséñame a entrar
y guíame por dentro...

En Ti espero siempre.
Tú nos sostienes.